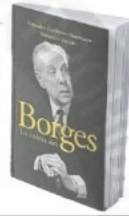




**Pablo Sirvén.** El periodista presentará la novela histórica y fascinante crónica *Operación Sallustro*, en diálogo con Ceferino Reato. A las 19 en la Sala Bloy Casares, Pabellón Blanco.

**Borges la colección.** Se presenta este volumen conmemorativo a 40 años de la muerte del gran escritor argentino. Con la participación de Alejandro Roemmers, Roberto Alifano y Alejandro Vaccaro. A las 19, en la Sala José Hernández, Pabellón Rojo.



**En el corazón de junio.** Con la coordinación de Laura Anabel López, la escritora Josefina Licitra entrevistará al escritor y psicoanalista Luis Gusmán. A las 20.30, en la Sala Tulio Halperín Donghi, Pabellón Azul.

## Andrea Bajani. “Muchos consideran el sufrimiento familiar como un destino”

Ganador del Premio Strega, el italiano presenta *El aniversario*, que cuestiona el carácter “intocable” del vínculo entre padres e hijos

Texto **María Belén Carballera** | Foto **Soledad Aznarez**

El escritor italiano Andrea Bajani (Roma, 1975) llegó a Buenos Aires para participar de la Feria del Libro y presentar *El aniversario*, acompañado por Leila Guerriero. Con esa novela obtuvo el Premio Strega 2025, el galardón literario más importante de Italia. En *El aniversario*, Bajani narra la ruptura de un hijo con sus padres, en un entorno atravesado por la violencia doméstica. La figura del padre aparece ligada al ejercicio del poder, mientras que la madre, aun en su condición de víctima, permanece dentro de una lógica de alianza y de reproducción de ese vínculo. Sin caer en una división simple entre culpables e inocentes, el libro explora las zonas más ambiguas del afecto, la dependencia y la culpa, y plantea una pregunta incómoda: ¿es posible sustraerse de la familia?

“La idea —cuenta a LA NACION— nació en una clase en Estados Unidos. Yo enseño escritura creativa en Rice University (Houston) y doy un taller que se llama “Escribir la familia”. Los estudiantes llegan siempre con una historia familiar ligada al dolor. Lo que me impresionaba es que muchos consideraban ese sufrimiento como un destino, algo que no puede ponerse en discusión. Entonces hice lo mismo que les hago hacer a ellos: al día siguiente de la primera clase, empecé a escribir una historia en la que se abría esa puerta que ellos no lograban abrir”.

—**Tu libro plantea algo muy radical, que es la ruptura con los padres. ¿Por qué creés que esa idea genera tanta incomodidad?**

—Porque estamos en un terreno que es un tabú. Y un tabú es aquello que una sociedad obliga a no decir porque lo considera peligroso. En Italia, pero no solo allí, la familia es el fundamento político, cultural y religioso de una nación. Todos los vínculos —de amistad, de amor, de trabajo— pueden ponerse en discusión, incluso con el respaldo del derecho. Pero el vínculo familiar de padres e hijos es intocable, inviolable, porque pertenece al orden de lo sagrado y de la culpa, no al del derecho. Es como si la familia estuviera antes que el Estado y antes que el derecho, y todo lo que sucede dentro de ella se vuelve un secreto inviolable.

—**Generó un fuerte debate, ¿sentiste que tocaste un nervio cultural específico?**

—Sí, pero no lo sabía mientras escribía. Cuando se escribe hay una espe-



cie de estado en el que uno no se pregunta por qué está escribiendo esa historia. Pero cuando el libro salió, en los primeros días se entendió que era un libro colectivo: todos sentían que debían leerlo. Eso no me había pasado antes.

—**Y provoca incomodidad al momento de leerlo, ¿buscabas ese sentimiento en el lector?**

—Para mí la novela es una máquina de incertidumbre. Escribir significa poner en duda todas las certezas que tengo para conocer algo de la condición humana. Para pasar de lo conocido a algo nuevo hay que atravesar la incomodidad, la incertidumbre, incluso hay que atravesar cierto grado de riesgo. Eso forma parte del proceso de la literatura, pero también del aprendizaje. Lo que pretendía con la novela no era tanto poner en discusión la institución familiar, sino puntualmente una institución familiar patriarcal, atravesada por el dominio del hombre y de ese poder sostenido políticamente.

—**¿Creés que la incomodidad tiene que ver con que no hay una división clara entre víctimas y culpables?**

—Sí. Es más cómodo construir una historia con culpables e inocentes, pero yo trabajé mucho para suspender el juicio. El libro lo escribí en veinte días, pero después hice veintidós versiones durante tres años para llegar a un punto en el que no hubiera una respuesta fácil entre inocentes y culpables. La

incomodidad nace también de ahí: de no ofrecerle al lector una salida moral clara.

—**La figura de la madre es especialmente compleja en ese sentido: es víctima de violencia de género, pero el hijo decide romper con ella también.**

—Sí, porque empieza como una víctima, pero no queda solo en ese lugar. Sigue siendo una víctima, pero también está dentro de una forma de alianza, de un modo de amar que puede ser desgraciado y difícil de comprender y aceptar para un hijo. Eso la vuelve una figura más misteriosa y hace que la historia sea más incómoda.

—**Vas a conversar con Leila Guerriero, autora de no ficción. ¿Qué te interesa del cruce entre literatura y periodismo?**

—La admiro muchísimo y me interesa porque es una autora que pone en discusión constantemente la realidad, que la interroga también desde la literatura. Es un ejemplo de valentía, de honestidad y de amor por el lenguaje. No podría desear mejor interlocutora. ●



**Para agendar**

● Hoy, a las 19, el escritor italiano se presentará en diálogo con Leila Guerriero en la Sala Victoria Ocampo del Pabellón Blanco.

## Recitales y debates: la poesía tendrá un lugar protagónico este fin de semana en la Rural

Durante tres días, el festival internacional convoca a voces extranjeras como Anne Gauthey, Bill Herbert y Adriana Calcanhotto, y de argentinos como Liliana Ponce y Rafael Felipe Oterriño

**Daniel Gigena**  
LA NACION

Poetas nacionales e internacionales participarán del XIX Festival Internacional de Poesía en la Feria del Libro, dedicado este año a Jorge Aulicino y Daniel Samoilovich, fallecidos en 2025. Comienza hoy, de 17.30 a 21.30, y continuará mañana, de 19 a 21.30, en la Sala Alfonsina Storni del Pabellón Blanco; líricamente, se despedirá el domingo, de 19 a 21.30, en la Sala Victoria Ocampo. Por tercer año consecutivo, lo coordina el escritor y traductor Jorge Fondevrider.

Fueron invitados varios poetas extranjeros, entre otros, la uruguaya Silvia Guerra, el ecuatoriano Edwin Madrid, la francesa Anne Gauthey, los peruanos José Carlos Yrigoyen y María Belén Milla Altabás, los mexicanos Carlos López Beltrán y Pedro Serrano, el escocés William Herbert, la irlandesa Lorna Shaughnessy, el dominicano Frank Báez y la brasileña Adriana Calcanhotto (que finalmente no cantará en el cierre del ciclo, como se había anunciado en un principio). Entre los argentinos, figuran Liliana Ponce, Rafael Felipe Oterriño, Jorge Brega, Eduardo Mileo, Gerardo Lewin, Miguel Gaya, Sergio Bizozio, Eleonora González Capria, Mariano Blatt y Ana Wajszczuk.

Para la selección de invitados, que leerán y recitarán poemas en siete mesas a lo largo del encuentro, el coordinador quiso mantener “un equilibrio entre hombres y mujeres, poetas extranjeros y argentinos, de la ciudad de Buenos Aires y del interior del país, distintas franjas etarias y, por supuesto, diferentes presupuestos estéticos”, consideró Fondevrider.

El presidente de la Academia Argentina de Letras, Rafael Felipe Oterriño, estará hoy, de 20.30 a 21.30, con Edwin Madrid, Liliana Ponce y Eduardo Mileo en “una nueva versión del ya tradicional Festival de Poesía de la Feria, con variedad de voces y de generaciones literarias; a partir de las lecturas e intercambios conoceremos la tónica que anima la poesía de nuestro tiempo”, sintetiza.

“Estar invitada al Festival de Poesía de la 50ª edición de la Feria del Libro de Buenos Aires me alegra profundamente, porque me trae muchos recuerdos ligados a mi recorrido como poeta

y editora —dice la francesa Anne Gauthey—. Me parece fundamental que, en el marco de una feria tan masiva, se reserve un espacio dedicado a la poesía. La programación siempre es de gran calidad y lo vivo como una oportunidad para compartir mi trabajo en un evento donde la palabra circula, podemos escuchar y dialogar”. Para Gauthey, en el contexto actual, “donde la palabra se vuelve pequeña y veloz, como un objeto sobrante en la masividad comunicativa, es importante volver a mirar de nuevo lo que decimos y cómo lo decimos; mucha gente escribe poesía, no todos publican, hay muchísimos talleres y la comercialización sigue siendo un desafío: la poesía mantiene, desde su trinchera, la capacidad de pensar libremente y de escribir lo que nos mueve”. Se presentará el sábado, de 19 a 20, junto con la suiza Cléa Chopard, María Belén Milla Altabás y Miguel Gaya.

Se suma el escocés William Herbert, en su primera visita a Buenos Aires: “Tengo muchas ganas de descubrir todo lo que el Festival y la ciudad tienen para ofrecer. Eso significa reencontrarme con algunos viejos amigos pero también significa conocer a muchos desconocidos y su singular obra, también conocida como poesía, hasta donde yo, un simple monolingüe, puedo comprender o me ayudan a comprender. Siempre se busca una transformación al leer o escuchar un poema nuevo, y para mí el Festival es como un país entero de poemas nuevos”. Herbert es profesor emérito de la Universidad de Newcastle y miembro de la Royal Society of Literature. “Existe una especie de velo que lo cubre todo, que nos protege de los horrores del mundo real, pero nos impide sentir sus éxtasis —sostiene sobre la función de la poesía—. Lo concibo con mayúsculas como La Continuidad, pero existen muchos otros nombres: ilusión, fe, ideología, tradición, estupidez. Tenemos diversas maneras de sortearla, incluyendo el sexo, las drogas y el rock and roll, pero mi método es la poesía. Pienso en el poema como una especie de ‘error de continuidad’, como el efecto de distanciamiento de Bertolt Brecht o la famosa píldora roja: está ahí para despertarnos, aunque sea momentáneamente, a la realidad de nuestra alienación”. ●